

CATEDRÁTICOS Y PROFESORES DE UNIVERSIDAD

CONTAMOS CON MAS FISICOS TEORICOS QUE SUECIA, SUIZA, AUSTRIA, DINAMARCA O GRECIA

ESPAÑA OCUPA EL TERCER LUGAR ENTRE LOS NUEVE PAISES PEQUEÑOS DEL CERN

SU RITMO DE FORMACION DE CIENTIFICOS ERA EL MAYOR DE TODAS ESTAS NACIONES

De los trece países que integran el CERN (Organismo Europeo de Investigación Nuclear), hasta la retirada oficial de España, el día 31 de diciembre, cuatro están considerados como los grandes (Francia, Alemania, Italia y Reino Unido) por su participación económica y de personal. De los nueve restantes, y por lo que a personal científico superior se refiere, España ocupa el tercer lugar, sumados los físicos teóricos y experimentales. El primer lugar lo ocupa Holanda, con 67; seguida de Bélgica, con 52; España, con 53; Suecia, con 30; Suiza, con 57; Austria y Dinamarca, con 21, y Grecia, con 9.

También ocupa España el tercer lugar por su número de físicos teóricos, con 31. Antes que España sólo están los Países Bajos y Bélgica. Después, Suecia, Suiza, Austria, Dinamarca y Grecia.

España ocupa también el tercer lugar por su número de físicos experimentales, empatado con igual número con Bélgica. Delante de ella sólo están Suiza y Suecia, y detrás, Holanda, Noruega, Dinamarca, Grecia y Austria.

A la vista de estos datos —numeros y sin aminorar alguno— se puede tener una idea bastante aproximada de lo que representa la retirada del CERN para España. No se trata del farolillo rojo europeo, sino de una situación muy decorosa, aún resalta más si tenemos en cuenta que el ritmo de formación de físicos teóricos y experimentales españoles, gracias al CERN, tal vez haya sido superior a cualquier otro de los nueve países pequeños.

OTRA CIFRA

Si la cifra no es suficiente, añáda otra, para los contables —si es que los números sirven para algo—: el número de físicos teóricos y experimentales, así como de ingenieros españoles que trabajan en el dominio de las altas energías (de lo que se ocupa el CERN) asciende a 53, contando únicamente los que trabajan en España. A esta cifra había que sumar 20 técnicos medios y especialistas.

En el CERN trabajan, entre físicos teóricos y experimentales, ingenieros y técnicos medios y especialistas, 59 españoles. La suma de los españoles que trabajan en el dominio de las altas energías da, pues, 123, cifra im-

portante y verdaderamente notable para un país de tipo medio como es España. El desarrollo que representa esta cifra en esta vanguardia de la Física es formidable y el empuje que representa podría producir, en un plazo no muy lejano de años, una auténtica revolución cultural en nuestra vida universitaria. En cierto sentido, esta revolución ya está en marcha, y, en marcha, ha sido cerebrada.

De los 31 físicos teóricos españoles, nueve son catedráticos y profesores agregados de universidad, y entre los físicos experimentales figuran tres ingenieros y seis catedráticos de universidad y escuelas técnicas superiores. Las universidades de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Sevilla y Granada cuentan en sus cuadros con físicos teóricos. Uno de los grupos más activos se encuentra en Valencia, lo que da una idea de lo que esto representa como aportación cultural nacional, sin centralismos esterilizadores.

A esta cifra había que unir no menos de otro centenar de físicos teóricos y experimentales que trabajan en diversos centros del exterior, especialmente en Francia, donde sólo en París se calcula existen no menos de veinte, y otra importante cifra en el sur de Francia, abastecido, principalmente, de la Universidad de Barcelona.

CORTE

En los pocos años de permanencia en el CERN, los científicos españoles han alcanzado un prestigio desasombrado. El curso internacional que se celebró en El Escorial, no hace muchos meses, organizado por el CERN, tuvo entre sus profesores a tres españoles: Alberto Galindo, catedrático de Física Matemática de Madrid; Pedro Pascual, catedrático de Física Matemática de Valencia, y Angel Morales, catedrático de Física nuclear de Zaragoza. Todos ellos están sobre la raya de los

treinta años, en plena productividad mental, y todos ellos tienen un prestigio internacional bien ganado. A cualquiera de ellos, y otros más, cualquier centro universitario o de investigación exterior se daría con un canto en los dientes para tenerlos entre su personal.

Tenemos, además, físicos españoles ampliando estudios en París, Brookhaven (Estados Unidos), Oxford y Ginebra, además de los que se encuentran en este momento en el CERN. Todo ello, en buena medida, ha sido cortado en flor. La retirada del CERN, bien podemos decir que corta, en pleno crecimiento, el cordón umbilical de una de las escuelas científicas españolas de más porvenir lograda en los últimos años con tan pocos sacrificios. Era tal vez la escuela más numerosa, más inquieta y, dado su número, más avanzada, más al ritmo con los países extranjeros.

Octavio RONCERO

artículo

